

## SER PARROCO RURAL EN CUBA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX \*

Los párrocos de los campos de la isla de Cuba son los hombres de carrera literaria más beneméritos que se conocen. Es necesario visitarlos y pasar a su lado algunos días para convencerse del heroísmo que tienen que practicar, condenándose al aislamiento y a todo género de privaciones y de sufrimientos.

Un europeo trasladado de repente a cualquiera de la mayor parte de los llamados pueblos cubanos, huiría al instante y se volvería a su tierra, porque ni aquello son pueblos, ni sus viviendas son casas, a no ser que se convenga en llamar así a la agrupación de diez o veinte familias, o menos, que se cobijan a la sombra de cuatro maderos a que se atan o clavan hojas de árboles o tablas mal unidas. ¿Qué comodidades ofrecerán semejantes casas y qué relaciones establecerá el pobre Cura con sus más pobres feligreses que sólo saben hablar de corridas de gallos o de otras cosas parecidas? - No busquéis allí el pan y los alimentos que se adquieren fácilmente en los pueblos que conocéis: boniato, yuca, bacalao, tasajo, y a lo sumo gallinas, es lo que se encuentra, y durante años y años siempre la misma lista.

Si el Párroco quiere que sus feligreses se casen habrá de ir a buscarlos a los bohíos esparcidos aquí y allí en su jurisdicción como las estrellas en el cielo; si quiere que reciban el bautismo

---

\*Tomado de Juan Bautista Casas, *La Guerra Separatista de Cuba. Sus Causas. Medios para terminarla y de Evitar Otras*. Madrid: Est. Tipográfico de San Francisco de Sales, 1896., 391-393.

deberá repetir la misma operación; si ha de ayudarles a bien morir se verá obligado a emprender las mismas caminatas que llegan frecuentemente a seis, diez y más leguas, y volver a desandarlas, y todo esto lo ha de practicar siempre, casi todos los días, y muchísimas veces sin probabilidad de poder descansar porque al apearse tendrá quizá aviso para ir a visitar a otro enfermo grave o a bautizar a un niño que sufre de pasmo (tétano infantil). Entonces dejará el caballo rendido y montará en otro en seguida para acudir al lecho del dolor, sin poder descansar tampoco después de cumplir su deber porque ni cama ni habitación habrá en que pasar la noche.

El Párroco se pasa la vida con uno o dos sirvientes y muchas veces sin ellos, viendose obligado a comer en una bodega. Ni los templos ofrecen atractivo al Párroco porque son muy pobres y porque no concurre a ellos casi nadie, ni a oír Misa, ni a confesar, ni a rezar, si no es la noche de Navidad, el Jueves y Viernes Santo y el día de la fiesta del Santo Patrono del pueblo, y esto por la novedad. ¡Cuánto tiene que sufrir el Párroco cubano! En los lugares donde los feligreses asisten a Misa, cumplen el precepto pascual y las demás obligaciones de cristianos, el Párroco halla grandes motivos de aliento y de consuelo porque la piedad de los fieles anima y excita al trabajo, inspira la virtud de la perseverancia y proporciona las satisfacciones naturales en un sacerdote celoso; pero cuando no sucede esto, se apodera del corazón más decidido el desaliento con todas las consecuencias de tristeza, aburrimiento y dolor que causa la esterilidad de los esfuerzos hechos por lograr el fruto de su ministerio. El Párroco, sin embargo, sufre con paciencia y continúa en su ingrata labor hasta que Dios y el Prelado disponen.

En otras partes la proximidad de los compañeros de fatiga y su trato disminuyen la pesadez del yugo parroquial; en Cuba ni de ese recurso se pueden aprovechar porque distan muchísimo unos de otros los Párrocos y hay grandes dificultades para visitarse mutuamente, hablarse y comunicarse las alegrías y los sinsabores.-- La población tan diseminada presenta obstáculos insuperables a la enseñanza del catecismo, a la explicación de las verdades eternas, al conocimiento de los parroquianos, a la visita de los enfermos y demás múltiples atenciones del ministerio sacerdotal; mas ni éstas ni otras innumerables dificultades llevan el desfallecimiento al espíritu del Párroco de Cuba.

En vista de esto dígnanos los que tanto combaten al clero parroquial antillano y los que le juzgan desfavorablemente, qué es lo que le exigen, pues milagro grande es que a pesar de tantas contrariedades haya sacerdotes que se presten a dicho ministerio. Nosotros juzgamos que son héroes y que todo lo que se quiera

suponer de las utilidades materiales que consigan, éstas no serían bastante a decidir a un hombre de carrera a pasar su vida en tales condiciones: la gracia de la ordenación es lo que únicamente explica tanta abnegación y constancia.



# Latinoamérica

AÑO XI FEBRERO 1959 N.º 120



Una vez consumada totalmente la gesta armada, el líder de la liberación nacional, doctor Fidel Castro, que todavía conserva los atributos simbólicos de campaña, hunde su mirada serenamente pensativa en el futuro fértil de la nueva Patria, mientras a su lado, el Presidente provisional de la República, doctor Manuel Urrutia Lleó interroga al pensamiento vivo y concreto de la Revolución.

